

Efectos de la pandemia por la Covid-19 en las movilizaciones feministas de la Ciudad de México

Maricela Portillo Sánchez
Universidad Iberoamericana
maricela.portillo@ibero.mx

Daphne Erandy Beltrán Fuentes
Universidad Iberoamericana
bfdaphne@gmail.com

RESUMEN

En este artículo se presentan algunos resultados preliminares en torno al proyecto de investigación “Generación, subjetividad política y activismo en el escenario posterior al #YoSoy132” que analiza la ruta del activismo contemporáneo en el que las movilizaciones feministas en la CDMX han sido particularmente importantes en los últimos tiempos. Así pues, nos cuestionamos sobre el impacto que el confinamiento, provocado por la emergencia sanitaria del coronavirus, ha tenido entre las activistas feministas en la CDMX. Partimos de la hipótesis de que el activismo de las jóvenes feministas está marcado fuertemente por ciertos acontecimientos generacionales y contextos sociopolíticos comunes. De manera puntual exploramos acá este acontecimiento generacional —el confinamiento— en el activismo político de las mujeres movilizadas. Para ello implementamos una aproximación cualitativa que nos permite recuperar la dimensión subjetiva de los sujetos (Orozco y González, 2011) y asimismo permite desplegar un procedimiento inductivo para recuperar, a partir de la narración de las activistas el significado de sus acciones. Realizamos una serie de entrevistas para abordar los ejes de las trayectorias y el activismo en red durante la pandemia: Información; Organización y Comunicación Digital, y Reconfiguración de su activismo durante la pandemia.

ABSTRACT

This article presents some preliminary results regarding the research project titled “Generation, Political Subjectivity and Activism in the post-#YoSoy132 Scenario” that analyzes the path of contemporary activism in which feminist mobilizations in CDMX have been particularly important in recent times. We thus ponder the impact that the lockdown caused by the coronavirus health emergency has had on feminist activists in CDMX, based on the hypothesis that the activism of young feminists is strongly marked by certain generational events and common socio-political contexts. In a specific way we explore this generational event -the confinement- in the political activism of mobilized women. For this, we implement a qualitative approach that allows us to recover the subjective dimension of the subjects (Orozco and González, 2011) and allows us to deploy an inductive procedure to grasp the meaning of their actions from the narration of the activists. We conducted a series of in-depth interviews to address the axes of the trajectories and online activism during the pandemic: Information, Organization and Digital Communication, and Reconfiguring activism during the pandemic.

PALABRAS CLAVE

Activismo, movilizaciones feministas, generación, confinamiento, pandemia.

KEYWORDS

Activism, feminist mobilizations, generation, confinement, pandemic.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años hemos constatado una serie de movilizaciones feministas en todo el mundo y México no ha sido la excepción. La violencia de género ha sido el gran disparador en nuestro país, como bien señalan Pedraza y Rodríguez Cano (2019). Los datos en ese sentido son abrumadores. Lisa Sánchez publicó en marzo de este año en la revista *Letras Libres* que, de acuerdo a la información del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), diariamente en nuestro país diez mujeres son asesinadas. Asimismo, de acuerdo con la Red por los Derechos de la Infancia México, uno de cada diez feminicidios se comete contra niñas y adolescentes menores de 17 años (Sánchez, 2020). Frente a este panorama, la reacción de las mujeres ha sido contundente y no ha dejado de expresarse en el espacio público y digital. Algunos artículos periodísticos han nombrado esta ola de manifestaciones como *la rabia feminista*. Más allá de entrar en la discusión respecto a la forma de nombrar las acciones de las activistas en las marchas e intervenciones en el espacio público, lo que es cierto es que “ser mujer en México es un riesgo cotidiano” (Viera y Salas, 2020). Las notas periodísticas dan cuenta del número de desapariciones, muertes y agravios marcados por la impunidad. Como bien señala Álvarez (2020: 153), de acuerdo con los datos de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, “en México el 50% de los feminicidios no son consignados ante la justicia, mientras que 90% no se investigan y, por tanto, los culpables permanecen sin castigo”.

En ese contexto, las manifestaciones de mujeres —algunas de ellas marcadas por acciones disruptivas en el espacio público, caracterizadas por pequeños grupos que despliegan acciones violentas como ruptura de cristales o pintas en ciertos lugares simbólicos de la capital o del poder político— se entienden, pues las mujeres se enfrentan a un sistema de justicia omiso y a un Estado que sistemáticamente ignora, al desestimarlas, las denuncias sobre la violencia que en distintos niveles sufren las mujeres de manera cotidiana. Coincidimos con Álvarez (2020: 12) cuando señala que:

La intensidad de los reclamos ha emergido a partir de entender una nueva forma del ser mujer en este siglo, en la que para las jóvenes se ha llegado a un límite donde existe un hartazgo insoportable ante los agravios históricos que han padecido las mujeres, donde la “normalización” de la sujeción y la violencia contra ellas de todas las generaciones es ya insostenible. De aquí que el movimiento se haya caracterizado desde el inicio por fuertes exabruptos y explosiones de rabia contra los hombres, las instituciones, los medios y las complicidades silenciosas; de aquí también los mecanismos radicales y disruptivos que las protagonistas han

implementado; el tono de exigencias sin cortapisas, la intolerancia, desesperación y hartazgo ante la falta de respuesta de las instituciones y el uso incluso de la violencia como medio para sacudir y llamar la atención.

Así pues, desde 2019 se han intensificado las movilizaciones feministas en todo el país y, más concretamente, en la Ciudad de México. Al inicio de 2020, estas movilizaciones continuaban marcando la agenda respecto de este tema urgente, interpelando al Estado y mostrándose como una oposición firme de cara al gobierno actual. Fue así como el 8 de marzo de 2020 se llevó a cabo una de las manifestaciones más multitudinarias de los últimos años. Alrededor de ochenta mil mujeres se dieron cita ese domingo según distintos reportes de la prensa nacional. Al día siguiente, el 9 de marzo, la jornada “Un día sin mujeres” convocada por la colectiva Las Brujas del Mar¹ tuvo una importante repercusión a nivel nacional. Los reportes indican que la participación del paro nacional fue de 70% y que generó un impacto económico por 30,000 millones de pesos, 15% más de lo que se tenía previsto, según la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo (Concanaco-Servytur) reportados por *El Economista* (2020, 10 de marzo).

Un par de semanas después fue decretada en el país la Jornada Nacional de Sana Distancia, una respuesta a la emergencia sanitaria en México provocada por la pandemia y que transcurrió entre el 23 de marzo y el 30 de mayo de 2020. Gran parte de la vida social se vio trastocada en ese momento, como ocurrió en todo el mundo. El confinamiento en nuestro país, aunque no fue obligatorio como en otros países, tuvo muchos efectos en la economía, la política, la educación, el arte, la cultura y, por supuesto, en los movimientos sociales. Es por ello por lo que, en este contexto, nos cuestionamos sobre el impacto que la pandemia tuvo sobre las movilizaciones feministas en la CDMX, dado que el confinamiento ocurrió en plena efervescencia del movimiento y, de alguna manera, se detuvo durante esos meses gran parte de la acción colectiva desplegada en las calles, las universidades, las redes y en la sociedad. La estructura de este trabajo se integra, en primer lugar, por un marco teórico en donde planteamos la reflexión sobre los nuevos feminismos, la generación y las movilizaciones feministas globales. En segundo lugar, presentamos la estrategia metodológica implementada para este estudio y, en tercer y último lugar, el análisis de la información empírica recabada a través de las entrevistas en profundidad con activistas. Finalmente, incluimos las conclusiones con las que cerramos este artículo.

1 Colectivo feminista con sede en Veracruz que organizó la jornada Un Día Sin Mujeres el 9 de marzo de 2020 en México.

MARCO TEÓRICO

Con sus respectivas divergencias, las lecturas desde las ciencias sociales sobre los movimientos sociopolíticos de las últimas dos décadas encuentran consenso al asegurar que 2010 marcó el inicio de una “Revolución de la Dignidad” (Pleyers, 2018: 25) con un hecho histórico sin precedentes, el derrocamiento del régimen de Ben Ali en Túnez y su ola expansiva antirrepresiva por todo el mundo árabe.² En México, la emergencia del #YoSoy132 se presentó de manera inesperada y de acuerdo con Modonesi (2013), como un movimiento que, por sus repertorios de acción, sobre todo el uso de redes sociodigitales, fue inmediatamente asociado a otros movimientos contemporáneos globales, como la Primavera Árabe y el Occupy Wall Street. Por su parte Díaz y González (2016) apuntan que entre los movimientos que han (re)surgido en esta segunda década del siglo XXI, están los de derechos humanos y feministas alrededor de todo el globo. En este sentido, Bokser (2020: 14), sostiene que “el feminismo y la lucha de las mujeres han ocupado un lugar preponderante, con una continua visibilización de las problemáticas de género que perduran en la realidad cotidiana”. Así pues, estamos en condiciones de afirmar que “estamos frente a un fenómeno sin precedentes, [...] que tiene una resonancia y una influencia global” (Cerva, 2020: 178).

Los movimientos feministas han estado en constante transformación y al menos en los últimos años, las redes sociodigitales³ han fungido como herramientas fundamentales para su continuidad en todo el mundo. México no es la excepción: “durante los últimos años, el espacio público ha sido ocupado por numerosas manifestaciones feministas con el auxilio de herramientas en línea, lo cual representa un poderoso cambio en la lógica de los procesos de comunicación, organización y acción política tradicional” (Pedraza y Rodríguez Cano, 2019: 198).

El antecedente inmediato se remite a la primera década del siglo XXI, que estuvo signada por numerosos procesos de acción colectiva en los que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) jugaron un papel sumamente importante. Diversos estudios han abordado la manera en las que la tecnología y, más específicamente, el uso de dispositivos móviles, aplicaciones y plataformas infocomunicacionales —principalmente Twitter, Facebook,

- 2 Pocos meses después, las juventudes se rebelaron en las redes y las plazas contra la crisis económica y democrática en Portugal, España, Estados Unidos, Francia y México. Al igual, las juventudes de Chile y Quebec, contra el aumento en el costo de las matrículas universitarias. Estambul, Brasil, Nicaragua, Etiopía, Armenia y decenas de ciudades más, han alimentado esta nueva era de rebelión y han impactado en la arena política, social y cultural.
- 3 La relación de los movimientos feministas con las plataformas sociodigitales también ha estado en constante cambio e incluso ha sido central en la reflexión desde la tecnopolítica feminista (Reverter, 2001, 2013; Ricaurte, 2015; Rovira, 2018; Soria, 2019; Wajcman, 2006; Natansohn y Silva, 2019).

YouTube y más recientemente, Instagram— han posibilitado el surgimiento, la continuidad y la expansión de nuevas formas de protestas y activismo. Las comunidades feministas en las redes sociodigitales han proliferado en los últimos 10 años. Recientemente, convocatorias de por medio de #PrimaveraVioleta #MiPrimerAcoso, #NiUnaMenos, #VivasNosQueremos, #MareaVerde, #8M, #ParoInternacionalDeMujeres, #MeToo, solo por mencionar algunos casos, han surgido en contextos específicos, pero al poco tiempo han logrado su expansión regional e internacional. Todos estos fenómenos se han sumado a la complejidad explicativa que abunda en demostrar el carácter novedoso de las movilizaciones, por ejemplo, para Guiomar Rovira (2013) su funcionamiento tiene más que ver con la gestación de redes activistas y es, a partir de este concepto, que se puede pensar un tipo de actor colectivo contencioso, en red, diferente al de los movimientos sociales previos.

Para Pleyers (2018) es justamente el uso entusiasta de las redes sociodigitales por parte de las juventudes, aunado a la dimensión biográfica que los amalgama como las generaciones más golpeadas por las recesiones económicas, las características que proveen a los actores de un sentido compartido en las movilizaciones. En México, la llegada de los medios digitales y de las redes sociales ha traído diversos cambios en el ámbito cultural pero también de los procesos organizativos en su dimensión política. La Internet se ha utilizado como un espacio fundamental para hacer difusión y crear vínculos a través del ideario feminista, “para establecer contactos y aumentar la concienciación, además de producir nuevas identidades y prácticas” (Fernández y Duarte, 2019: 2). Las redes sociales se han usado para articular estrategias y colaboraciones que han logrado conectar proyectos de mujeres de distintas latitudes. Es así como la mayor parte de las movilizaciones devienen de una hibridación entre redes activistas, entendidas como movilización social y multitudes conectadas (Rovira, 2016), dependientes de la comunicación digital.

Los nuevos feminismos resultan clave para el análisis de las movilizaciones feministas contemporáneas, aunque al igual que en el análisis de los movimientos sociales de otra índole, la categoría de novedad es ambivalente. Por eso resulta relevante rescatar los aportes de Gil (2011), quien sostiene que las mutaciones no se pueden entender únicamente por la cuestión generacional, aunada a ésta es necesario considerar los cambios a través de un análisis de los repertorios de acción, de las modalidades organizativas y las formas de comunicación que han vivido los feminismos en los últimos tiempos y en el que el uso de redes sociodigitales ha sido predominante.

Los aportes teóricos más novedosos son los que vienen de Nuria Varela (2019), quien realiza una revisión de la primera a la cuarta ola y pone énfasis

en la incorporación de la transversalidad; es decir, que desde la movilización del 8 de marzo de 2017 con el Primer Paro Internacional de Mujeres y posteriormente, el de 2018, se otorgó una dimensión política y una crítica a las crisis económicas locales y regionales que repercutían en la vida de las mujeres trabajadoras, de alguna manera anticipa una nueva fase marcada por “la lucha de clases: feminista, internacionalista, ecologista y antirracista” (Varela, 2019). La maduración del feminismo es predominante en el contexto actual, así como la reflexión colectiva sobre sí mismo, al tiempo en que se han incorporado a sus filas las generaciones más jóvenes y sobre todo la corriente del ciberfeminismo “que como mínimo tiene tres ramas desarrollándose con fuerza: la creación, la información alternativa y el activismo social” (Varela, 2019: 71).

En México, el 24 de abril de 2016 Twitter se inundó de denuncias de acoso sexual y violencia de género que se aglutinaron por medio de los hashtags #24A, #VivasNosQueremos y #MiPrimerAcoso⁴. A partir de este momento, los feminismos en el país no volvieron a ser los mismos, tampoco las mujeres que comenzaron a ver una alternativa a través de acciones y organización colectiva que comenzó a proliferar al interior de las universidades, de los espacios laborales, artísticos y culturales. En 2019 la efervescencia de las movilizaciones feministas ocurre con el resurgimiento del #MeToo mexicano y La Marcha de la Diamantina⁵.

La conformación de colectivas que ponen en el centro del debate la necesidad de seguridad en los espacios educativos y fuera también, el cuidado colectivo entre mujeres y, sobre todo, el cese de la violencia feminicida. Para Daniela Cerva, las colectivas son el nuevo actor político que representa una nueva forma de organización política que encuentra sincronía con la coyuntura del auge del movimiento feminista a nivel global.

Su identidad y repertorios de acción retoman algunas prácticas características de la tradicional representación de la organización feminista de los años setenta (grupos de autoayuda, organizaciones separatistas, acompañamiento a mujeres víctimas, etc.), y a la vez impulsan acciones políticas de confrontación de protestas

- 4 Mi Primer Acoso surgió como una campaña lanzada en Brasil en 2013 por Juliana de Faria por medio de la ONG Think Olga, Faria buscaba visibilizar el problema del acoso callejero y en ese contexto, denunció en redes sociales el acoso que sufrió cuando tenía tan solo 11 años. A pesar de que la campaña sufrió innumerables ataques en la Internet, el mensaje logró viralizarse y en el marco de la organización de las jornadas del 24 de abril de 2016 en México, el proyecto digital feminista (e)stereotipas publicó un artículo en *El Universal* (Vela Barba, 2020) sobre el mismo tema que tuvo un gran alcance y al cual se sumaron miles o quizá millones de denuncias sobre violencia sexual en la niñez, utilizando los 140 caracteres que proporciona Twitter.
- 5 “Mujeres congregadas en el exterior del Ministerio Público lanzaron diamantina morada a los policías parodiando una ‘acción agresiva’” (Álvarez, 2020: 158).

novedosas como son el escrache, el tendadero de la denuncia, la conmemoración a los feminicidios de estudiantes en el día de muertos, entre otras acciones (Cerva, 2020: 138).

Aunado a la profunda reflexión que se han propiciado en las nuevas articulaciones feministas, viene la convocada por el escenario pandémico actual. Si bien movimientos como el de mujeres, han propiciado críticas a la brutalidad del sistema económico global y a sus consecuencias en la vidas humanas y no humanas, en el nuevo escenario de crisis se ha establecido una ligazón entre las diversas problemáticas sociales a nivel global:

—para sacar a la luz la conexión entre la propagación y la letalidad del coronavirus— y el cambio climático, las guerras, la violencia contra la mujer, las expropiaciones de derechos (y en primer lugar, del derecho a la salud) [...] de esta manera, los movimientos sociales pueden explotar los espacios de innovación que se abren en momentos de incertidumbre. De la manera más dramática, la crisis demuestra que se necesita un cambio, un cambio radical que rompa con el pasado [...] (Della Porta, 2020: 178).

Como señalamos al inicio de este artículo, la pandemia detuvo de golpe estas movilizaciones feministas que hasta marzo de 2020 seguían en pleno auge. El confinamiento obligó al repliegue de la ebullición que inundaba las calles, las redes y los recintos universitarios. Los tendaderos, los paros, las jornadas de reflexión forman parte del recuento de acciones que se vieron interrumpidas. Esta suspensión fue provocada por un acontecimiento sin precedente en la historia reciente. Aunque la experiencia de la epidemia del H1N1 en 2009⁶ ya nos había preparado para una situación similar, fue la pandemia causada por el SARS-CoV-2 que produce la Covid-19 la causante de esta crisis social sin precedente en la época actual.

El advenimiento de la “sociedad del riesgo” (Beck, 2006; Giddens *et al.*, 1996) devino en el signo de estos tiempos. La gestión cotidiana de la incertidumbre, presente en las nuevas prácticas asociadas a la prevención de la

6 En marzo de 2009 apareció una influenza en México que causó alarma en los sistemas de salud de todo el mundo porque se trataba de una combinación de una cepa totalmente nueva. Por esa razón, el 24 de abril de ese año se publicó un decreto presidencial para encarar la epidemia. La Secretaría de Salud debía asilar a las personas que pudieran padecer la enfermedad y limitar sus actividades cuando así se ameritara por razones epidemiológicas. Con la emergencia epidemiológica, se suspendieron las clases en todo el país (durante dos semanas en todos los estados y una semana más en seis estados) y las actividades laborales en las oficinas públicas, se prohibieron actividades masivas y se restringieron algunas actividades económicas (Alonso, 2010).

enfermedad, tiene un efecto muy visible en la reorganización de las formas de acción de colectivas y activistas. Así pues, el mundo moderno tardó “introduce riesgos que generaciones anteriores no han conocido” (Giddens *et al.*, 1996: 37). La generación como categoría analítica nos permite situar a estas jóvenes en su contexto. Como hemos sostenido en trabajos previos, “las fechas que enmarcan el nacimiento y fin de una generación deben asumirse únicamente como marcos referenciales y no en un sentido estricto, debiéndose tomar en cuenta que una generación está marcada por los hechos históricos, políticos, mediáticos, culturales y tecnológicos” (Portillo *et al.*, 2012: 169). Una generación, en el planteamiento clásico de Ortega y Gasset (1970), está caracterizada por la coetaneidad, esto quiere decir haber nacido en una zona de fechas en un determinado momento histórico. El criterio de contemporaneidad también resulta importante en la visión historicista de este autor, según el cual en una misma época coexisten simultáneamente dos generaciones: una que está gestionando el mundo y otra, disputándolo. Este elemento resulta particularmente útil para pensar en los movimientos sociales y en las disputas por el poder. En ese sentido, Feixa (2000) sostiene que las culturas juveniles, presentes al interior de las generaciones, son metáforas del cambio social. Con relación al análisis de los movimientos sociales resulta relevante, dado que lo que hay de distintivo en las movilizaciones globales actuales (entre otros factores) es el reclamo por un cambio en los valores culturales de la sociedad (Castells, 2012). Este autor señala que, en las movilizaciones feministas de los últimos años hay claves importantes para entender ese cambio social que está en marcha: “porque el feminismo no es sólo igualdad de derechos, sino otra forma de entender la vida” (Castells, 2019).

Mirar las relaciones que se establecen en las movilizaciones actuales en clave generacional nos lleva al planteamiento de Mannheim (1993: 18) en cuanto a la conexión generacional, que es una “modalidad específica de posición de igualdad dentro del ámbito histórico-social, debida a la proximidad de los años de nacimiento”. Resulta de utilidad para nuestro análisis esta perspectiva sociológica para entender la articulación de las biografías con los tiempos históricos (Duarte, 2005).

Como es de nuestro interés analizar la influencia de la pandemia en las movilizaciones feministas, resulta relevante la conexión generacional como “un ámbito de vida histórico-social común que posibilita que la posición en el tiempo cronológico por causa de nacimiento se haga socialmente relevante” (Mannheim, 1993: 24). En la composición heterogénea de las movilizaciones feministas en México pueden constatarse empalmes generacionales. A menudo estos empalmes dan cuenta de las conexiones que posibilitan la acción. ¿Qué

generaciones participan en estos momentos? Por un lado, la Generación @ (Feixa, 2000) que está compuesta por jóvenes nacidas en los noventa. Una de sus características fundamentales tiene que ver con el acceso a la tecnología digital y el advenimiento de la Internet que implicó cambios fundamentales en su acceso a la información y, eventualmente, fue provocando cambios en distintos órdenes de la vida social; en la educación, la cultura, en el acceso a contenidos culturales globales y, por supuesto, en sus formas de organización política. Algunos autores nombran a las generaciones posteriores, como Millennial y a los más jóvenes como Generación Z. Lo que podemos observar en los miembros más jóvenes de estas generaciones es una exacerbación de las características que ya se vislumbraban en la llamada Generación @. Feixa, Fernández-Planells y Figueras-Maz (2016) nombran Generación # a los jóvenes nacidos ya en el siglo XXI.

En los movimientos globales actuales participan ambas generaciones. De hecho, parte constitutiva de estas movilizaciones feministas son estas activistas más jóvenes. Las acciones emergen en la Web 2.0 y van siendo nombradas por un # (*hashtag*). De ahí que el ciclo de protestas juveniles recientes en México (Modonesi, 2017) hayan iniciado en 2012 con un movimiento así nombrado: #YoSoy132. Así pues, la conexión generacional (Mannheim, 1993) resulta clave para comprender los trazos biográficos del activismo de estas mujeres y el impacto que este acontecimiento —la pandemia— ha tenido en sus formas de organización, comunicación y cuidado.

METODOLOGÍA

Para la realización de este estudio implementamos una metodología cualitativa, dado que nos interesa explorar la dimensión subjetiva de las activistas con relación a sus trayectorias biográficas, formas de organización y reconfiguración del activismo en el contexto de la pandemia (Orozco y González, 2011). Así pues, realizamos ocho entrevistas entre el mes de mayo y noviembre de 2020. El muestreo se realizó en dos etapas, el contacto con las primeras tres informantes se efectuó durante un levantamiento etnográfico en la manifestación por el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo de 2020, los criterios de selección de las informantes fueron su pertenencia a alguna colectiva feminista o ciberfeminista de Ciudad de México o su activismo de manera individual en alguna plataforma digital. Para el resto de las informantes se llevó a cabo un muestreo por cadena de referencia, utilizando los mismos criterios. A continuación, se presenta una tabla con la información básica de las informantes:

Tabla 1. Información básica de entrevistadas

NOMBRE	EDAD	COLECTIVAS/ PLATAFORMAS DIGITALES	DESCRIPCIÓN
Almendra Hernández	29	Fundadora de Chidas MX	Chidas MX fue una plataforma digital que trabajó para amplificar la equidad de género en la música en México. En 2019 el proyecto ganó el Premio Estatal de la Juventud en la modalidad Labor Social y en 2018 junto con el INJUVE (Instituto de la Juventud de la Ciudad de México) organizó el primer taller de periodismo musical solo para mujeres impartido en el CCEMx (Centro Cultural de España en México).
Andrea Pérez	25	Integrante de la Colectiva Marcha Lencha. Formó parte del Primer Parlamento de Mujeres en CDMX	<p>Marcha Lencha se inspira de las Dyke March que se realizan desde hace décadas en países anglosajones. Surge de una articulación de varias activistas y artistas de México con el fin de organizar una primera marcha transincluyente, con una perspectiva de feminismo interseccional. Su trabajo en redes sociales mantiene dos ejes: lucha política y cultura.</p> <p>El Primer Parlamento de Mujeres de la Ciudad de México fue integrado por 66 mujeres y mujeres trans a través de una convocatoria emitida por la Comisión de Igualdad de Género del Congreso capitalino llevada a cabo por la Internet, con la finalidad de dar voz a las causas de las mujeres. Su articulación busca construir una ciudad más equitativa y atender a los problemas a los que se enfrentan día a día. Algunas de las temáticas trabajadas fueron: modalidades y tipos de violencia contra las mujeres y políticas públicas con perspectiva de género.</p>
Dirce Navarrete	30	Oficial de programas en Fondo Semillas y fundadora de la colectiva Las Enredadas	<p>Fondo Semillas (Sociedad Mexicana Pro Derechos de la Mujer, A.C.) es una organización feminista que busca la mejoría de la vida de las mujeres en México. Trabajan por un país donde todas las mujeres, indígenas, mestizas, negras, jóvenes, migrantes, heterosexuales, lesbianas, trans, madres, estudiantes, tengan acceso a la salud, a la educación, al trabajo digno, a tomar sus propias decisiones, a la justicia y a la felicidad.</p> <p>Las Enredadas es un grupo de jóvenes feministas que realizan activismos diversos desde distintas trincheras. Trabajan en la conformación de un espacio de confianza, que les permita gestionar redes de apoyo a procesos individuales y colectivos, desde una propuesta de sororidad.</p>

Ixchel Aguirre	26	Investigadora en violencia digital en Luchadoras. Integrante de la Colectiva M. V. por la Liberación Animal y Espiritualidad Feminista	Luchadoras es una colectiva que habita el espacio público digital y físico. Impulsa procesos de transformación política personal y colectiva a través de la creación y difusión de historias, la apropiación las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación), la construcción de una internet libre de violencias y la creación de espacios de encuentro que reivindican y dignifican los saberes, la fuerza y el poder de las mujeres.
Lourdes Barrera		Directora de Luchadoras y miembro de la junta directiva de Amnistía Internacional	<p>Luchadoras es una colectiva que habita el espacio público digital y físico. Impulsa procesos de transformación política personal y colectiva a través de la creación y difusión de historias, la apropiación las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación), la construcción de una internet libre de violencias y la creación de espacios de encuentro que reivindican y dignifican los saberes, la fuerza y el poder de las mujeres.</p> <p>Amnistía Internacional es un movimiento global presente en más de 150 países que trabaja para que sean reconocidos y respetados los derechos humanos. Cuenta con más de siete millones de miembros y simpatizantes.</p>
Paula Pulenta (se utilizará este seudónimo elegido por la entrevistada)	25	Integrante de la Colectiva Disruptivas y Sororosa Colectiva	<p>Disruptivas es una colectiva feminista interseccional conformada principalmente por universitarias y recién egresadas de la Ciudad de México. Ellas promueven la educación basada en la teoría de los feminismos para crear cimientos sólidos en la manera de pensar de las mujeres. Sus proyectos de emprendimiento social fomentan la educación sexual, el empoderamiento femenino y el desarrollo sustentable. Durante julio del presente año, presentaron el primer Ciclo de Talleres RIFUA, donde colaboraron con expertas y líderes latinas en el arte, mindfulness, educación sexual, violencia de género y antirracismo.</p> <p>Sororosa Colectiva está conformada por mujeres feministas contra la violencia patriarcal. Usan sus redes sociodigitales para difundir actividades relacionadas con el colectivo y convocatorias de otros grupos feministas. El 28 de septiembre de 2020 publicaron un comunicado en Twitter que fue firmado por diversas organizaciones denunciando “reiterada criminalización” de las protestas feministas en las que, de acuerdo a las activistas, se han vulnerado la seguridad de las mujeres, pese a que tanto sus exigencias como expresiones son “justas y legítimas”.</p>

Tamara de Anda	37	Periodista, Feminista y Activista	Participa en el colectivo de comedia feminista Standuperras. Es coautora de los libros #AmigaDateCuenta (2018) y #TuBarrioTeRespalda (2020).
Sofía Alvarado	19	Integrante de la Colectiva Rosas Violentas Oriente	Colectiva Rosas Violentas Oriente es una comunidad de feministas de CCH Oriente que despliega acciones colectivas en las redes sociodigitales como denuncias de presuntos agresores y convoca a manifestaciones por el repudio de la violencia de género en el área conurbada de la Ciudad de México.

Fuente: elaboración propia.

Vale la pena mencionar que las investigadoras hemos tenido también que ajustar nuestro trabajo debido a las mismas circunstancias, lo cual ha implicado la reorientación hacia el terreno digital. Así pues, las entrevistas fueron realizadas a distancia, utilizando las plataformas Zoom y Jitsi. Hemos logrado mantener la comunicación a través de otras herramientas como WhatsApp o las propias redes sociales. Otro factor que ha favorecido la realización del trabajo de campo en línea ha sido que nuestras informantes poseen redes sociodigitales, acceso a la Internet y conocimiento del manejo de plataformas y herramientas digitales. Es importante mencionarlo, porque de otra forma no hubiera sido posible la realización de estas entrevistas. Para el análisis de la información empírica, seguimos un procedimiento interpretativo (Taylor y Bogdan, 1990), revisando cuidadosamente las transcripciones, codificándolas en torno a los ejes analíticos que fuimos construyendo a través de un procedimiento cualitativo flexible que nos permitió reagruparlas en torno a los temas.

Partimos de la hipótesis de que el activismo de estas jóvenes está marcado fuertemente por ciertas trayectorias, acontecimientos generacionales y contextos sociopolíticos comunes. De manera puntual exploramos en este artículo, este acontecimiento generacional —el confinamiento— en el activismo político de las mujeres movilizadas en la Ciudad de México durante 2020.

ANÁLISIS

A continuación, presentamos el análisis. Está organizado en torno a tres categorías que funcionan como subapartados. En la primera incorporamos la reflexión sobre las trayectorias y el activismo en red durante la pandemia, incluyendo la biografía y la influencia de la familia, escuela y colectivas. Des-

pués abordamos el importante papel de la comunicación digital en cuanto a su acceso, consumo y apropiación de información en las redes sociales y sus formas organizativas. Finalmente, presentamos la reconfiguración del activismo durante la pandemia incorporando cuatro ejes analíticos: repliegue, conexión digital permanente, violencia digital y cuidados colectivos y preocupaciones sobre el feminismo en el contexto pandémico.

Trayectorias y activismo en red durante la pandemia

Durante nuestras conversaciones con las activistas se identificó un factor que tomó relevancia a lo largo de sus relatos, éste fue la insistencia en recuerdos políticos a partir de los cuales dan sentido o en su caso, consideran influyentes, en sus posturas políticas actuales, también hay menciones de eventos previos relacionados con la vida política y social del país.

Al menos las entrevistadas con mayor edad, las que tienen entre 30 y 37 años, coincidieron al resaltar la importancia que tuvo la alternancia política en 2000 con la llegada de Vicente Fox a la presidencia y cómo esto acaparó el debate público, no sin dejar de apuntar que no es algo que entendieran en su totalidad, sin embargo, sí algo que escuchaban constantemente en pláticas familiares, como nos comenta esta informante: “[. . .] yo creo que fue hasta Fox cuando empecé a captar como, ok, el presidente hace esto, ok, va a haber un cambio de partidos políticos, eso fue importante en el 2000 cuando creo que iba a la primaria [. . .]” [Ixchel, 26].

Debido a la diferencia generacional, al menos una de las entrevistadas mencionó también un aspecto relacionado con la llamada *alternancia*, pero esta vez sobre el tan mencionado fraude electoral de 1988, no obstante, la relación que estableció entre recuerdo y política apuntó a referencias a presidentes, como Carlos Salinas de Gortari, candidatos como Cuauhtémoc Cárdenas, incluso López Obrador y cómo este panorama era discutido por diversos miembros de sus familias: “Mi primera noción sobre la política fue en las elecciones del 88 [. . .] me acuerdo mucho que mi mamá agarró el periódico y había un cartón que retrataba la situación del fraude electoral de Carlos Salinas de Gortari contra Cuauhtémoc Cárdenas y pues me explicó [. . .] en términos amigables para una niña de 5 años” [Tamara, 37].

Algunas de las entrevistadas consideran recuerdos políticos trascendentales algunos acontecimientos relacionados con movimientos estudiantiles como la Huelga de 1999 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): “Me acuerdo mucho [. . .] cuando fue la huelga de la UNAM le pregunté a mi mamá: ‘¿debería unirme con más fuerza a la huelga?’, y me dijo ‘pues si quieres’, pero yo no sabía cómo hacerlo” [Tamara, 37].

Por otro lado, las entrevistadas destacaron acontecimientos que consideraran coyunturales en su interés por las situaciones sociales y políticas nacionales e internacionales, entre los que se aludieron a sucesos que ellas consideran, marcaron a sus generaciones y que influyeron a su posterior incursión en el activismo feminista. Una de las entrevistadas mencionó que sus tíos paternos estuvieron ligados a los movimientos sindicales. “Muy muy pequeña me acuerdo de haber participado o más bien que me llevaron a alguna manifestación referente a algún tipo de derecho laboral que no recuerdo ahora porque era muy joven [. . .]” [Dirce, 30].

Posteriormente, cuando Dirce ingresó a la educación media superior decidió asistir por primera vez a una manifestación: “[. . .] fue en CCH que participé voluntariamente en una manifestación, fue alguna del 2 de octubre y estuve sobre todo tratando de documentar algunas de las problemáticas que surgieron con el tema de los porros y cosas así adentro de la escuela, pero todavía no estaba tan activa” [Dirce, 30]. Así mismo, una de las informantes mencionó la influencia de otros movimientos, como el chileno por la educación universitaria en 2011 y el chicano en Estados Unidos: “Yo creo que fue cuando me fui a Chile que de la nada quedé atrapada en una marcha y conocí a las morras que estaban tomando sus universidades, creo que fue cuando empecé a dimensionar todo esto [. . .] estuve ahí, me echaron gas pimienta y conocí a todas estas morras, fue cuando dije, wow está cabrón esto, regresé y dije, yo también quiero” [Ixchel, 26].

En los relatos de las informantes sobre su biografía, se identificó la influencia que la familia ha tenido en su postura política, acentuaron el predominio que las conversaciones familiares y sus intereses políticos ejercieron para que ellas formaran una visión propia sobre las desigualdades, procesos políticos y sobre ciertos movimientos sociales que se gestaron en el país sobre todo en el contexto de las dos generaciones que las precedieron:

“Crecí con mi mamá y con mis abuelos y mi mamá sí, como que se fue politizando. Mi mamá era como chaira, boomer que compraba *La Jornada*, pero tampoco es activista y tampoco está tan metida en política simplemente había como un interés mediano al respecto de la política y una constante decepción de lo que estaba ocurriendo” [Tamara, 37].

En el caso de Ixchel [26], la incursión de sus tíos abuelos y de su abuela en el movimiento estudiantil de 1968 fue un impulso para que comenzara a ser activista, incluso considera que sus posicionamientos políticos la inspiraron. “Creo que mi familia influyó en mi forma de pensar porque justo los hermanos de mi abuelo [. . .] me acuerdo que estaban súper metidos en el movimiento de los estudiantes, mi abuela también siempre hablaba de esas cosas, de cuando

tenían que irlos a recoger a la imprenta, eran cosas que me llamaban la atención [. . .] yo creo que me inspiraron”.

Asimismo, durante las entrevistas se destacó el hecho de que su incursión en la educación media y superior supuso un punto de quiebre que las llevó a involucrarse de manera voluntaria en procesos de politización de distinta índole. Nuestros datos coinciden con Anna Fernández (2003) respecto del papel de la universidad como catalizador de la politización. Primero dentro de movimientos mixtos y después, una vez problematizando la cuestión de la desigualdad de género, en movimientos feministas, y algunas veces más desde el separatismo: “A partir de mi segundo año en la prepa empecé a ver este tipo de acciones dentro de la escuela, pegaban carteles y cuando me empecé a adentrar a colectivas dentro de CCH fue cuando ocurrió el feminicidio de una de mis compañeras en el CCH que era Miranda, me acerqué a ellas para saber cómo ayudarlas y poco a poquito empezamos a accionar teniendo círculos de poesía, pegando carteles [Sofía, 19]”.

Un aspecto que es importante destacar es la necesidad de las activistas de articularse en colectivas y organizaciones únicamente de mujeres debido a las agresiones por parte de hombres, que tuvieron que enfrentar en su incursión al activismo mixto, como el que surgió a partir del caso Ayotzinapa⁷. “En las marchas hacíamos contingentes [. . .] los contingentes eran separatistas porque muchas de mis compañeras habían sido agredidas por hombres [. . .]” [Sofía, 19].

La importancia que dan a su participación en el feminismo a partir de grupos y colectivas feministas fue sobresaliente en sus relatos y destacaron que otros movimientos sociales permitieron la articulación con otras mujeres, no obstante, se iniciaron procesos en los que su organización en contingentes y asambleas feministas y solo de mujeres se convirtió en una necesidad de primer orden en su lucha por visibilizar la violencia de género dentro y fuera de los planteles educativos:

Esas movilizaciones —las que surgieron del Yo Soy 132⁸ y Ayotzinapa— hicieron

7 “El 26 de septiembre de 2014, la muerte de seis personas y la desaparición forzada de 43 estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa, en el estado de Guerrero, hizo emerger en México un amplio movimiento en solidaridad con los familiares de las víctimas, cuya principal consigna es la presentación con vida de estos jóvenes” (Gravante, 2018).

8 “El 11 de mayo de 2012 el entonces candidato presidencial, Enrique Peña Nieto, visitó la Universidad Iberoamericana – de la Ciudad de México – como parte de un foro organizado por la propia institución que tenía como objetivo promover la participación política entre la comunidad universitaria en el contexto de un proceso electoral. Este acontecimiento entre los estudiantes provocó una reacción inesperada que derivó en el abucheo al candidato presidencial al final del acto [...] asesores del candidato denostaron e intentaron minimizar la reacción estudiantil provocando el enojo entre los alumnos. La forma en que los estudiantes

que nos encontráramos en las calles con otras. Eran movimientos y organizaciones mixtos y eso implicaba un proceso bien distinto porque estábamos teniendo que pelear en las asambleas en la escuela con los morros y con las morras sobre asuntos que no necesariamente estaban atendiendo a nuestras necesidades y donde continuamente se invisibilizaba lo que nosotras como morras queríamos o pretendíamos poner en la mesa y creo que eso nos hizo empezar a construir otro tipo de proceso organizativos que creo que son más las colectivas, empezaron a surgir un montón de colectivas feministas [Dirce, 30].

Es fundamental subrayar estas consideraciones puesto que históricamente la mayor parte de los movimientos sociales de corte progresista, no solo en México sino alrededor del mundo, no asumen en primera instancia una crítica hacia la desigualdad de género o las violencias que se desarrollan dentro de los movimientos y, en algunos casos, las dinámicas internas impiden un desarrollo de los liderazgos feministas dentro de las organizaciones o colectivos mixtos: “con frecuencia, el análisis y la acción en materia de género empiezan en esos movimientos cuando las activistas comienzan a cuestionar por qué están siendo excluidas de las visiones del movimiento o no se les reconoce en el liderazgo [. . .] siendo así, muchos movimientos de composición mixta están en el proceso de transformación, aunque lento” (Horn, 2013: 50).

Por otro lado, las entrevistadas mencionaron que, a partir de la pandemia, muchas de las acciones colectivas que antes se llevaban a cabo en espacios físicos se han tenido que trasladar al ámbito digital, para Andrea el uso de redes sociodigitales ha sido fundamental, aunque no está tan de acuerdo con el “activismo cibernético” porque desde su punto de vista el impacto no es el mismo al activismo que se lleva a cabo en la calle:

Más que poner tu postura en una red social o entrar al debate del día, al que está por ejemplo en Twitter que es una red muy politizada y que todo el tiempo ahí ves debate y muchas posiciones. Por ejemplo, me acuerdo cuando paso lo de la toma de la ocupa en el Estado de México que les llegaron en la madrugada y que la movilización fue gracias a que toda la gente se movió en Twitter, te das cuenta de que a pesar de que hay una contingencia pues sirvió de algo movilizarnos en redes sociales para que obtuviera ese alcance y para que no se perdiera la información de lo que estaba ocurriendo de primera mano, de las que estaban allá [Andrea, 25].

respondieron el fin de semana siguiente se dio a través de la producción del famoso video “131 estudiantes de la Ibero responden”⁴ y su consecuente viralización una vez subido a Youtube, hecho que derive en un apoyo estudiantil y social que culminó en la formulación del *hashtag* que dio nombre al movimiento: #YoSoy132” (Portillo, 2014).

En contraste, para Dirce [30] la movilización en redes sociodigitales permite que cualquier persona se pueda sentir identificada y en cualquier momento pueda unirse sin la necesidad de formar parte de una organización de la sociedad civil o una colectiva, “no necesariamente tienes que salir de tu casa, puedes hacerlo desde Twitter y esto ha hecho que sea mucho más amplia la forma en la cual se puede realizar activismo, menos centrada, menos centralista, menos centralizada al mismo tiempo, menos estructurada u organizada, menos vertical también”. Para ella, la utilización de redes sociodigitales se verá más intensificada ya que, aunque ya se usaban de manera sustancial para hacer activismo, la contingencia debilitó todas las otras opciones, “después de eso creo que van a quedarse muchas prácticas puestas en el estar en línea y eso creo que es un futuro que tenemos que atender ahora en términos de la seguridad y el desgaste que eso implica. No estamos haciendo mucho para atenderlo o tendríamos que estar pensando un poco mejor respecto a cómo eso va a continuar” [Dirce, 30].

Asimismo, se mostró interés en generar espacios de discusión ante el uso extendido de las redes sociodigitales para hacer activismo, así como una reflexión sobre su uso, para Ixchel no todo el activismo puede quedarse en lo digital y aunque considera que ante la pandemia ha ayudado muchísimo se debe poner sobre la mesa el hecho de que Facebook y Twitter son intermediarios.

Estas plataformas no apoyan nuestra perspectiva, el que nosotras las tomemos y las usemos para incendiar nuestros movimientos o para movilizarnos o para informar, eso es otra cosa [. . .] sí estamos en cierta medida hackeando al sistema [. . .] pero no todo lo podemos mantener en lo digital y es algo que yo veo mucho, es como si el activismo en cierta medida podemos decir que ha crecido, pero también yo digo eso, “¿pues qué están haciendo además de estar twitteando con un cuadro negro?” Pues no basta eso [Ixchel, 26].

Ante la decisión de dejar de reunirse en espacios públicos para no poner en peligro su salud, las activistas entrevistadas mostraron que el uso de redes sociales ha sido sumamente importante, incluso para poder monitorear a través de WhatsApp a las compañeras que sí asisten a las protestas como la que se efectuó en la Ciudad de México el 28 de septiembre como parte de la acción global por un aborto legal y seguro. Este fue el caso de Paula Pulenta [25] y Sofía [19], quienes mencionaron que a raíz de la pandemia entraron a grupos de Telegram en los que cuidan los recorridos de otras activistas que sí asisten a las manifestaciones.

INFORMACIÓN, ORGANIZACIÓN Y COMUNICACIÓN DIGITAL

Las movilizaciones globales en todo el mundo han incorporado las tecnologías digitales para su organización. Pero, como sabemos, también han sido estas fuentes importantes de información. Las redes sociodigitales juegan un papel central, vinculadas sobre todo a portales de información noticiosa que se vuelve accesible de manera cotidiana en la práctica habitual de revisar intermitentemente a través de los dispositivos tecnológicos:

Estoy en Facebook, en Instagram y en Twitter y depende del tiempo que le quiero dedicar, voy a cualquiera de esas tres, aunque Instagram es mucho más personal, Facebook tiene que ver más con ondas de trabajo y Twitter es una combinación, pero esa es la que más utilizo para mantenerme más actualizada en información, sobre noticias y activismo [. . .] en las redes sociales tengo a muchísimas colectivas o activistas con las que trabajo y otras con las que no trabajo pero que estamos en comunicación constantemente y creo que esa es mi principal fuente de información y sobre todo porque es ahí donde están las organizaciones que están fuera de la Ciudad de México [Dirce, 30].

Identificamos cierta conciencia crítica respecto de la práctica habitual de recibir información política a través de estas redes, sobre todo por la forma en que el algoritmo logra caracterizar las posturas y delinear ciertas tendencias, provocando cámaras de eco en la dieta informativa que como usuarias reciben:

Principalmente me informo por redes sociales, lo cual sé que está súper mal porque es esta caja de resonancia de leer siempre lo mismo con lo que estás de acuerdo, pero como que ya, el algoritmo ya me espió suficiente entonces ya sabe qué tipo de noticias me interesan y si tengo activadas las notificaciones, en Facebook tengo activadas las notificaciones de Animal Político, por ejemplo. En cuanto a temas, el algoritmo sabe qué pedo, qué me interesa cosas de ciudad y cosas que tienen que ver con género [Tamara, 37].

La conexión intermitente a lo largo del día a ciertas redes, grupos o incluso chats de WhatsApp facilita el acceso a la información en el momento. Es una característica de la dieta informativa de jóvenes en México, de acuerdo con Berrueto y Corduneanu (2020).

Resultan fundamentales no solamente para recibir información política en general, sino para seguir contenidos que específicamente les interesan. Consultan, comparten y acceden a contenidos feministas siguiendo portales o colectivas con las que coinciden. La literatura clásica de la American Com-

munication Research sobre las predisposiciones existentes en las audiencias ya señalaban esto desde hace más de treinta años con relación a los medios de comunicación masiva y hoy se sostiene con los medios digitales. La gente tiende a prestar atención a contenidos con los que coincide y se sirve de ellos para reforzar posturas, más que a cambiar opiniones:

Me gusta informarme, en varios grupos se mandan noticias, en cuanto a cosas de feminismo y todo eso sí me baso en grupos, las noticias sí las leo, pero a veces terminan siendo muy amarillistas, si es sobre protestas sí prefiero escuchar a las que sé que estuvieron ahí y normalmente son amigas mías entonces estoy leyendo eso. De noticias en general sí leo las noticias, tengo ahí prendidas las notificaciones de ciertos noticieros [. . .] lo que más leo es *Animal Político* y *El Universal*. La verdad es que me llega la notificación y lo que me interesa lo leo y de otras noticias, como estudio Relaciones Internacionales sí tenemos grupos en los que mandan noticias y son muy variadas porque me las mandan [Paula Pulenta, 25].

La organización se despliega más allá de lo digital. En varios testimonios resaltan esta idea, entendida así desde la literatura de los movimientos en red, pero que se constata en la voz de las activistas que entrevistamos, lo cual es una evidencia de la alta reflexividad sobre sí mismas, sus acciones y las formas en que entienden su participación e incidencia en la vida pública.

Ahora bien, la pandemia modificó también ciertas prácticas digitales. La constante interacción en pantallas provocada por el distanciamiento social y el confinamiento provocó muy pronto, cierto cansancio, que ya algunos autores comienzan a identificar como uno de los efectos de estos tiempos. La vida transcurre de Zoom en Zoom y el agotamiento se traduce también en un repliegue de la conectividad:

Pues Zoom, Twitter, Instagram y Facebook y Telegram, creo que ha funcionado bien, pero he dejado de compartir información, antes de la pandemia sí lo hacía, pero ahorita lo he dejado de hacer porque a veces siento que es demasiado, siento que el uso de redes sociales se ha incrementado, yo lo veo conmigo misma, o sea he incrementado el tiempo en el que estoy y a veces me estreso de lo que leo y entonces siento que no tiene sentido que yo comparta información [Andrea, 25].

Esta situación se acentúa más entre las mujeres, pues tal como señala Cornejo (2020) somos las encargadas de la reproducción de la vida. Se ha intensificado el trabajo doméstico en donde hoy transcurre la vida social. El cuidado de los hijos, los padres, los hermanos, las parejas se ha volcado en las mujeres. Y esta

situación comienza a pasar factura. En las próximas líneas nos detendremos al análisis del impacto de la pandemia en el activismo de las mujeres en la Ciudad de México.

Reconfiguración de su activismo durante la pandemia

Los relatos de las activistas durante las entrevistas se vieron profundamente marcados por el inicio de la Jornada Nacional de Sana Distancia en el país, el pasado 23 de marzo de 2020. Uno de los efectos que tuvo el confinamiento en el quehacer activista de las informantes fue el repliegue, sobre todo en su decisión de dejar de participar en las marchas y movilizaciones que se convocaron en la Ciudad de México después de la multitudinaria manifestación del 8 de marzo.

“La esperanza, ese estimulante para la acción colectiva, es difícil de sostener, mientras que el miedo, que tanto la desalienta, se extiende” (Della Porta, 2020: 175). El miedo de contagiarse, contagiar a sus compañeras y a su familia provocó un estado de frustración y tristeza en los primeros meses del confinamiento, este hecho se ve expresado sobre todo en las entrevistas que se realizaron durante el periodo de mayo y junio; incluso para algunas de las entrevistadas este contexto propició la desmovilización de la protesta social, no solo en México, también en países como Chile. Los procesos organizativos a partir de la pandemia se vieron gravemente afectados y muchas de las informantes se vieron en la necesidad de darle continuidad a su activismo únicamente por medio de las redes sociodigitales, como lo constata el relato de Almendra:

ChidasMx es un proyecto que terminó en junio del 2020, la pandemia tuvo que ver, de hecho fue la razón por la cual cerró ya que Chidas estaba 100% enfocado al entretenimiento, a los eventos, a los conciertos y en el momento en el que todo se paró y se cerró todo y se dejaron de hacer eventos, había que pensar una estrategia nueva para el *refresh* [...] honestamente no tuve los recursos para hacer el esfuerzo de darle ese nuevo giro y más bien decidí sí cerrar el proyecto, digamos por falta de recursos [Almendra, 29].

La reflexión pasa incluso por la crítica a la política de salud implementada en distintos países que, a través del confinamiento, sirvió colateralmente para desmovilizar. Ésta era la percepción de las informantes entrevistadas en los primeros tres meses de la pandemia:

Por supuesto, es la mejor estrategia de desmovilización, el miedo y que nos quedemos en nuestras casas. No te puedes juntar. Chile y Centroamérica son el gran

ejemplo, la cuarentena les sirvió a los gobiernos para desmovilizar la protesta social, aquí en México pues afortunadamente el Coronavirus llegó después del 9M y las feministas el 8 y 9M partimos por completo al país [Lourdes, 37].

Aunque aún no se tiene dimensión del conjunto de los efectos que la pandemia traerá a nivel social, político, económico y cultural, ya se han vivido algunas de las consecuencias vinculadas con la incorporación de nuevas herramientas tecnológicas durante el confinamiento. “[...] los grupos y chats que se multiplican y la intensificación del uso de las redes sociales y las plataformas de video llamadas como modo de comunicarnos con otros en estado de aislamiento” (Vommaro, 2020: 164).

Las reuniones en Zoom, Jisti, Meet y otras plataformas digitales han posibilitado continuar con la comunicación y el trabajo colectivo, sin embargo, la conexión permanente ha tenido un impacto directo en la estabilidad psicológica, emocional e incluso física de las personas. Las activistas entrevistadas, coinciden al identificar que la conectividad permanente a las redes sociodigitales y el trabajo vinculado con su activismo les ha provocado niveles altos de cansancio ya que requiere un esfuerzo mucho mayor del que por sí dedican a sus acciones colectivas, ya sean en red o en las calles:

[...] implica un montón de otros retos [...] creo que está generando muchísimos conflictos en términos del cuidado, de la estabilidad de salud mental de las activistas porque ahora implica estar sometidas 24/7, si de por sí ya el activismo te somete 24/7 ahora ha sido mucho más fácil volcarse por completo a estar todo el tiempo en las redes sociales y en el trabajo por computadora [...] [Dirce, 30].

En el trabajo, en Luchadoras que es trabajo y activismo, se hizo súper pesado porque pues era todo el tiempo y como soy muy mala midiendo mis tiempos de trabajo creo que a veces trabajaba de más o eran juntas todo el tiempo, todas en Internet, [...] yo creo que había un punto en el que todas estábamos un poco fundidas [Ixchel, 26].

De acuerdo con Donatella Della Porta, “los tiempos de crisis profunda pueden (aunque no automáticamente) generar la invención de formas alternativas de protesta. La amplia difusión de las nuevas tecnologías permite que se produzcan protestas en línea, entre las que se incluyen, entre otras, las peticiones electrónicas que se han multiplicado en este período” (p. 176), estos son algunos de los elementos que destacaron las activistas entrevistadas, ya que a pesar de que la conexión continua generó un estado generalizado de cansancio y frus-

tración, con el paso de los meses lograron implementar estrategias para dar continuidad a sus acciones colectivas. Entre los factores que intervinieron en el proceso de adaptación fueron el acondicionamiento de los espacios en casa, la rearticulación de sus procesos de comunicación y, además, encontrar nuevas formas de acción colectiva, ahora únicamente en las redes sociodigitales, este nuevo escenario de adaptación lo encontramos retratado en las respuestas de las entrevistas que se realizaron en un nuevo periodo de aplicación, de julio a noviembre. Aquí ya es visible que las movilizaciones que se llevaron a cabo el 28 de septiembre, como parte de la acción global por un aborto legal y seguro y la toma de las instalaciones de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) en Ciudad de México tuvo un impacto en la percepción respecto al activismo y, en algún punto, les llevó a plantearse nuevas acciones colectivas en las redes sociodigitales, lo cual a su vez trajo nuevas reflexiones y también nuevas preocupaciones.

Vivo sola entonces también ha sido posible adaptar mis espacios [...] pero eso me tomó al menos los primeros meses de la contingencia [...] el activismo, creo que no ha parado y yo podría decir incluso que se ha intensificado a pesar de que haya existido esta pausa por el Covid [...] creo que sí hubo una baja con todo lo de la contingencia, pero creo que poco a poco se está retomando otra vez la participación y el activismo y creo que incluso con más fuerza que en años pasados [...] [Dirce, 30].

En ese sentido, las acciones colectivas de las activistas, no solo se han quedado en el uso de redes sociodigitales para difundir noticias de coyuntura de la agenda feminista, también, con el paso del tiempo han logrado retomar sus actividades y la continuidad de sus agrupaciones por medio de talleres, cursos y conversatorios por Zoom y otras plataformas: “Las actividades en las colectivas y todo eso no lo hemos dejado de hacer, hicimos un ciclo de talleres por Zoom y básicamente en lo que consistía era en organizar clases, talleres, exposiciones de mujeres [...] la verdad es que ya se ha limitado mucho más a hacer espacios y como a hacer activismo digital” [Paula Pulenta, 25].

Algunas de las informantes remarcaron que el hecho de trasladar sus reuniones al espacio digital les ha permitido generar nuevos vínculos con activistas de otras partes del país: “Hemos conocido a gente que nos ha apoyado muchísimo, hemos tenido talleres con personas que creo que nunca nos imaginamos poder ni siquiera conocer, aunque sea en pantalla [...] ahora ya no es nada más entre nosotras, es colectivas de toda la República y eso está súper bien” [Paula Pulenta, 25].

Para las activistas, el uso indiscriminado de las redes sociodigitales ha propiciado que aumenten los ciberataques e incluso la hostilidad en plataformas como Twitter. Este contexto ha puesto de relieve la necesidad urgente de proteger los datos y articular nuevos procesos de cuidado digital entre las activistas, sobre todo cuando el anonimato, la creación de perfiles falsos y la usurpación de identidad se han identificado en informes como *La violencia en línea contras las mujeres en México* (Luchadoras Mx, Barrera y Rodríguez, 2017) como mecanismos que permiten a grupos organizados u *online trolls* generen discursos de odio e inciten a comportamientos agresivos llegando a viralizar contenidos en plataformas como Facebook y Twitter. Aún con esta problemática, algunas de las entrevistadas mencionaron que a raíz de la pandemia por la Covid-19, el uso de las redes sociodigitales ha sido vital para seguir articulándose políticamente y para darle continuidad a sus comunicaciones:

En los *lives* que hemos hecho [...] hemos tenido un buen de agresiones digitales cuando estamos transmitiendo y también se vuelve demasiado frustrante porque tenemos que estarlas documentando [...] sí han sido algunos ataques fuertes de *trolls*, donde empiezan a compartir en muchos grupos y llegan 20, 50, 60 comentarios y se han incrementado un buen desde la pandemia [Ixchel, 26].

Si hemos vivido violencia digital dentro del Parlamento y dentro de la Colectiva, en el Parlamento nos escrachearon una vez por una iniciativa que apoyamos [...] esto te pone en conflicto con otras personas que ni te topan [Andrea, 25].

Las entrevistadas mencionaron que, sin dejar WhatsApp, han optado por el uso de otras plataformas que consideran más seguras para su quehacer activista como Telegram, Signal y Wire, sobre todo cuando se trata de temas delicados como derechos sexuales y reproductivos, específicamente aborto. También se han visto en la necesidad de incorporar o reflexionar sobre la urgencia de generar estrategias de cuidado colectivo en la Internet:

[...] cuando estamos en el espacio como en lo digital, a veces no es tan clara esa necesidad de proteger ciertos datos y ha sido muy complicado porque creo que se siente por muchas activistas que involucra un montón de otros procesos sobre todo cuando no has estado muy acostumbrada a tener cuidado en ese tipo de circunstancias [...] entonces nos ha puesto a pensar en la necesidad que hay de no darlo por hecho pero creo que estamos todavía muy lejanas construir colectivamente un espacio de seguridad para todas en el activismo [Dirce, 30]

La pandemia y sus efectos en las acciones colectivas de las activistas ha puesto sobre la mesa nuevas preocupaciones que atraviesan sus reflexiones a nivel individual pero que la mayoría de las veces conectan con un contexto más amplio, con sus colectivas y sobre todo con los procesos políticos y sociales por los que se ven atravesadas sus experiencias en el activismo.

Varias de las activistas mencionaron la ausencia de alternativas para atender el momento de su vejez, insistieron en la insostenibilidad de dedicar la mayor parte de su tiempo al activismo y la ausencia de seguridad social a la que se podrían enfrentar en un futuro. Por otro lado, aludieron a la importancia y también repercusiones que subyacen del hecho del volcamiento a las redes sociodigitales para su activismo y la necesidad de reflexionar sobre el alcance y el desgaste que esto puede implicar para el movimiento feminista. También la represión a la que se están enfrentando las activistas que han decidido manifestarse en las calles durante la pandemia:

No podemos negar que en algún momento vamos a ser mucho más grandes y ser activistas en muchas ocasiones implica tener que estar en la precariedad [...] hemos construido pocas alternativas autogestivas y autónomas para atender ese momento de nuestra vejez donde ser activistas nos haya puesto en algún lugar donde no tienes ni plan de retiro, probablemente no te conseguiste una casa, mi generación probablemente no podrá comprarse una casa [...] por otro lado, creo que la utilización de las redes sociales y de procesos digitales se va a marcar todavía más, si ya veníamos utilizando las redes de manera sustancial para hacer activismo, la contingencia vino a no darnos otra opción [...] creo que es un futuro que tenemos que atender ahora porque en términos de la seguridad y el desgaste que eso implica [Dirce, 30].

CONCLUSIONES

Hemos sostenido que la pandemia constituye un acontecimiento generacional. Aunque afecta a todos por igual, la manera en que éste recae en las generaciones más jóvenes tiene un efecto importante en términos de la incertidumbre por el futuro. Las trayectorias vitales de las jóvenes activistas están en marcha y se verán trastocadas por los efectos que este acontecimiento tendrá en su propia biografía. De acuerdo con lo observado a partir del dato empírico, las trayectorias de las movilizaciones posteriores estarán marcadas por este momento como un punto de inflexión en el que veremos confluir distintas problemáticas que se vuelven más visibles con la desigualdad y las persistentes condiciones de violencia que el confinamiento acentuó.

Cabe pensar que, dado que la violencia se ha exacerbado durante estos meses de pandemia,⁹ las movilizaciones feministas seguirán ocurriendo. Las movilizaciones más recientes al momento de escribir este artículo han sido la toma de la Comisión de Derechos Humanos (CNDH) en la Ciudad de México y las manifestaciones en Cancún denunciando el feminicidio de una joven residente en esa ciudad turística. En ambos casos ha habido gran represión policial. Por ello, concluimos que una característica de las movilizaciones feministas tiene que ver con las redes de protección y cuidado. Identificamos un despliegue de estrategias para procurar la salvaguarda de las integrantes de colectivas tanto en los espacios físicos como digitales. Hay un énfasis en procurar la estabilidad emocional de las mujeres, afectadas en distintos niveles de su vida cotidiana. Hemos mencionado ya que el agotamiento en grupos de mujeres va siendo cada vez más evidente después de varios meses de encierro. El repliegue a la vida doméstica ha traído consigo una fuerte carga emocional que suelen llevar sobre los hombros las mujeres dentro de sus hogares. El activismo feminista constituye en sí mismo un trabajo con un fuerte componente de agotamiento emocional, pero el contexto actual lo ha intensificado. Así pudo ser corroborado a través de nuestra información empírica. Una de las tácticas que han implementado las mujeres con mucho mayor énfasis en este momento, ha sido la vigilancia con ellas mismas y con sus compañeras.

La intensificación de la vida en línea ha traído consigo también un despliegue de estrategias para cuidarse en esos espacios digitales. En los casos en los que las reflexiones en torno a los derechos y seguridad digital con perspectiva feminista no se habían incorporado, previo a la pandemia, ahora se han posicionado como un tema de primer orden, en las colectivas que ya se buscaban soluciones. Sin duda se han avivado las charlas, conversatorios y talleres en la red. En ese sentido, las iniciativas hacktivistas han sido fundamentales. Pudimos identificar algunas de esas tácticas que les permiten blindar sus reuniones, sus conversaciones y, en general, seguir trabajando. Resulta clave en ese sentido la conexión generacional para compartir conocimiento a través de la apropiación digital. Las trayectorias de activismo a lo largo de estos años les han permitido colaborar en red y generar espacios de encuentro para mantener una agenda y un plan de trabajo.

Las movilizaciones fueron interrumpidas durante los primeros meses del confinamiento en México. Así pues, constatamos el fuerte impacto que la pan-

9 El estrés causado por el confinamiento generó un aumento de violencia doméstica en todo el mundo según datos de las Naciones Unidas. Puede consultarse la siguiente página para mayor detalle de la violencia doméstica y confinamiento en el mundo: <https://www.un.org/es/coronavirus/articles/un-supporting-trapped-domestic-violence-victims-during-covid-19-pandemic>.

demia tuvo en un momento de alta efervescencia del activismo feminista en nuestro país. De hecho, algunas de nuestras informantes reflexionaban críticamente sobre el efecto desmovilizador que tuvo esta disposición de las autoridades sanitarias no solo en México sino en muchos otros países. Como apuntamos, las movilizaciones en las calles se fueron retomando paulatinamente y ahora mismo constatamos varias protestas en distintas ciudades del país. Aquí se abre una interrogante respecto del futuro inmediato de este activismo en el marco de una “nueva normalidad”. Habrá que sumar estrategias sanitarias, como el uso de cubrebocas durante las manifestaciones. Seguramente se impondrán nuevas tácticas respecto de estas novedosas formas de ocupación del espacio público. Estudios posteriores deberían dar cuenta de este cambio en las marchas y ponderarlo es su justa dimensión.

Corroboramos la hipótesis respecto de que el activismo de las jóvenes feministas está marcado fuertemente por ciertos acontecimientos generacionales y contextos sociopolíticos comunes. Los empalmes generacionales identificados en las activistas entrevistadas permiten observar que más allá de las diferencias etáreas, la memoria en el registro de acontecimientos políticos que no les tocó vivir está presente y activa su participación. Han vivido el impacto que el ciclo de movilizaciones globales ha tenido en todo el mundo y en México a partir de 2012. Comparten el descrédito por la política formal, como gran parte de los miembros de su generación y el #YoSoy132 fue un ejemplo de ello. Lo pudimos corroborar en sus relatos. Políticamente han sido generaciones conectadas, informadas y que han ido acumulando aprendizaje organizativo en red. Asimismo, han constatado la exacerbación de la violencia en contra de las mujeres a lo largo de estos años. ¿Qué acontecimientos sociopolíticos comunes las conectan generacionalmente? Ayotzinapa, los feminicidios, el 19-S. Estos hacen referencia a la desaparición forzada, a la violencia sistemática en contra de las mujeres y a las formas organizativas y solidarias que pueden activarse a partir de un desastre natural, como lo fue el terremoto de 2017.

Identificamos en su trayectoria de activismo esta serie de acontecimientos que han ido influyendo en su interés por involucrarse políticamente. Algunos de estos tienen que ver con el ciclo de movilizaciones globales que esta generación fue protagonizando en los últimos diez años. Lo que hemos encontrado también es que la pandemia como acontecimiento generacional será definitorio no solo del tipo de activismo que aquí se despliegue, sino de las formas que tomará en el futuro próximo en donde lo digital será fundamental en términos de la vida cotidiana. Algunas prácticas prevalecerán e irán conformando también ciertas tácticas de movilización e intervención. Aunado a que se incorporarán otros reclamos que ya comienzan a intuirse a partir de las demandas por servi-

cios de salud eficientes, acceso igualitario a las TIC y las que se han fortalecido debido a la creciente ola de violencia e inseguridad que viven las mujeres y niñas en todo el país.

Finalmente, encontramos que efectivamente el contexto sociopolítico va delineando estas formas de activismo feminista contemporáneo. Hemos podido constatar que nuestras informantes asumen el importante papel que el feminismo que han venido empujando en una agenda urgente y necesaria deviene en un componente generacional que está tomando una forma predominante en las movilizaciones globales, en donde la tecnopolítica, hacktivismismo y movimientos en red permiten hoy la articulación y visibilización de sus demandas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- “#UnDíaSinMujeres tuvo impacto de 30, 000 millones de pesos: Concanaco”. *El Economista*, 10 de marzo [en línea]. Disponible en: <<https://www.economista.com.mx/empresas/UnDiaSinMujeres-tuvo-impacto-de-30000-millones-de-pesos-Concanaco-20200310-0066.html>>. [Consultado el 03 de octubre de 2020].
- Alonso, Carlos (2010). “La influenza A (H1N1) y las medidas adoptadas por las autoridades sanitarias”. *Desacatos. Revista de Antropología Social* (31) [en línea]: 35-52. Disponible en: <www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2010000100004&lng=es&tlng=es>. [Consultado el 30 de octubre de 2020].
- Álvarez, Lucía (2020). “El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época (240) [en línea]: 147-175. Disponible en: <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/76388>>. [Consultado el 20 de noviembre de 2020].
- Beck, Ulrich (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berrueto, Adriana y Corduneanu, Isabela (2020). *Mexicanos cara a cara. Reflejos de una década*. México: Gabinete de Comunicación Estratégica.
- Bokser, Judit (2020). “Mujer y género en el siglo XXI. Perspectivas, implicaciones y dilemas”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época (240): 9-24. Disponible en: <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/76627/67809>>. [Consultado el 23 de noviembre de 2020].
- Castells, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.

- Castells, Manuel (2019). “Feminismo: alerta roja”. *La Vanguardia*, 9 de marzo [en línea]. Disponible en: <<https://www.lavanguardia.com/opinion/20190309/46921349819/feminismo-alerta-roja.html>>. [Consultado el 11 de diciembre de 2020].
- Cerva, Daniela (2020). “Activismo feminista en las universidades mexicanas: la impronta política de las colectivas de estudiantes ante la violencia contra las mujeres”. *Revista de Educación Superior* 49(194) [en línea]:135-155. Disponible en: <<http://resu.anuies.mx/ojs/index.php/resu/article/view/1128>>. [Consultado el 25 de octubre de 2020].
- Cornejo, Amaranta (2020). “La vida afectiva en pandemia de las universitarias”. *E-Consulta*, 28 de octubre [en línea]. Disponible en: <<https://www.e-consulta.com/>>. [Consultado el 25 de octubre de 2020].
- Díaz, Capitolina y Lydia González (2016). “Revueltas árabes y movimientos feministas transnacionales en la sociedad global”. *Revista Española de Sociología* 25(1): 89-108. Disponible en: <<https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65407/>>. [Consultado el 25 de octubre de 2020].
- Della Porta, Donatella (2020). “Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario” En Breno Bringel y Goeffrey Pleyers (eds.), *Alerta Global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Lima: CLACSO, pp. 157-179. Disponible en: <<https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/08/Alerta-global.pdf>>. [Consultado el 18 de noviembre de 2020].
- Duarte, Klaudio (2005). “Trayectorias en la construcción de una sociología de lo juvenil en Chile”. *Revista Persona y Sociedad* XIX(3): 163-182.
- Feixa, Carles (2000). “Generación @. La juventud en la era digital”. *Nómadas* (13): 76-91 [n línea]. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/1051/105115264007.pdf>>. [Consultado el 3 de octubre de 2020].
- Feixa, Carles, Andrea Fernández-Planells y Mónica Figueras-Maz (2016). “Generación Hashtag. Los movimientos juveniles en la era de la web social”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 14(1): 107-120 [en línea]. Disponible en: <<http://www.scielo.org.co/pdf/rllcs/v14n1/v14n1a07.pdf>>. [Consultado el 12 de diciembre de 2020].
- Fernández, Anna (2003). *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*, México. México: IFE-SEP-IMJ.
- Fernández, Diana y José Manuel Duarte (2019). “Alianzas y resistencias feministas en Facebook para la convocatoria de 8M en España”. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* (81) [en línea]: 1-21. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/335443012_Alianzas_y_resistencias_feministas_en_Facebook_para_la_convocatoria_del_8M_en_Espana>.

- [Consultado el 28 de octubre de 2020].
- Giddens, Anthony, Zygmunt Bauman, Niklas Luhmann y Ulrich Beck (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Gil, Silvia L. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gravante, Tommaso (2018). “Desaparición forzada y trauma cultural México: el movimiento de Ayotzinapa”. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* (77): 13-28. Disponible en: <<http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v25n77/2448-5799-conver-25-77-13.pdf>>. [Consultado el 28 de agosto de 2020].
- Horn, Jessica (2013). *Género y movimientos sociales* [en línea]. Reino Unido: Bridge Development Gender. Disponible en: <<https://www.bridge.ids.ac.uk/ids-document/A65986?lang=es>>. [Consultado el 30 de agosto de 2020].
- Luchadoras Mx, Lourdes V. Barrera y Candy Rodríguez (2017). *La violencia en línea contra las mujeres en México*, Informe presentado a la Relatora sobre la violencia contra las mujeres de la Organización de las Naciones Unidas [en línea]. Ciudad de México: Luchadoras Mx. Disponible en: <<https://luchadoras.mx/informe-onu/>>.
- Mannheim, Karl (1993). “El problema de las generaciones en Reis”. *Revista Española de Investigaciones Sociales* (62) [en línea]: 193-242. Disponible en: <<file:///Users/maricelaportillo/Downloads/Dialnet-ElProblemaDeLasGeneraciones-766796.pdf>>. [Consultado el 10 de diciembre de 2020].
- Modonesi, Massimo (2013). “De la generación zapatista al #YoSoy132. Identidades y culturas políticas juveniles en México”. *OSAL* (33): 163-178. Disponible en: <<http://politicalatinoamericana.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/89/2011/05/Modonesi-De-la-generacin-zapatista-al-YoSoy1321.pdf>>. [Consultado el 09 de octubre de 2020].
- Modonesi, Massimo (2017). *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*. México: UNAM-ITACA.
- Natansohn, Graciela y Josemira Silva (2019). “Del ciberfeminismo al hackfeminismo: notas para pensar internet en tiempos de la algoritmia”. En *Tecnologías Digitales: Miradas Críticas De La Apropiación en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 391-406. Disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/j.ctvt6rmh6.26>>. [Consultado el 10 de noviembre de 2020].
- Orozco, Guillermo y Rodrigo González (2011). *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. México: Tintable
- Ortega y Gasset, José (1970). *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa Calpe

- Pedraza, Claudia y César Rodríguez Cano (2019). “Resistencias sumergidas. Cartografía de la tecnopolítica feminista en México”. *Teknockultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 16(2)[en línea]: 197-212. Disponible en: <<https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/64163>>. [Consultado el 15 de junio de 2020].
- Pleyers, Geoffrey (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: Perspectivas y herramientas analíticas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Portillo, Maricela (2014). “Mediaciones tecnocomunicativas globales y disputas por la visibilidad en el espacio público. Análisis del surgimiento del #YoSoy132”. *Argumentos* (27): 173-190. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6306692>>. [Consultado el 09 de octubre de 2020].
- Portillo, Maricela, Maritza Urteaga, Yanko González, Óscar Aguilera y Carles Feixa (2012). “De la generación X a la Generación @. Trazos transicionales e identidades juveniles en América Latina”. *Última Década* (37): 137-174. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/195/19525296007.pdf>>. [Consultado el 09 de octubre de 2020].
- Reverter, Sonia (2001). “Reflexiones en torno al Ciberfeminismo”. *Asparkia, Investigación feminista* (12): 35-51. Disponible en: <<https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/883/0>>. [Consultado el 24 de mayo de 2020].
- Reverter, Sonia (2013). “Ciberfeminismo: de virtual a político”. *Teknockultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 10(2): 451-461. Disponible en: <<https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/51905>>. [Consultado el 24 de septiembre de 2020].
- Ricaurte, Paula (2015). “Desafíos de la acción colectiva en la era post-Snowden: lecturas desde América Latina”. *Teknockultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 12(3): 429-447. Disponible en: <<https://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/51340>>. [Consultado el 30 de septiembre de 2020].
- Rovira, Guiomar (2013). “De las redes a las plazas: la web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo”. *Acta Sociológica* (62): 105-134. Disponible en: <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/44102>>. [Consultado el 30 de septiembre de 2020].
- Rovira, Guiomar (2016). *Activismo en red y multitudes conectadas: Comunicación y acción en la era de Internet*. México: Icaria Editorial.
- Rovira, Guiomar (2018). “El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas”. *Teknockultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 15(2): 223-240. Dis-

- ponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6703973>>. [Consultado el 8 de agosto de 2020].
- Sánchez, Lisa (2020). “Violencia de género y feminicidios en México: los datos hablan”. *Letras Libres*, 3 de marzo [en línea]. Disponible en: <<https://www.letraslibres.com/mexico/politica/violencia-genero-y-feminicidios-en-mexico-los-datos-hablan>>. [Consultado el 8 de agosto de 2020].
- Soria, Irene (2019). “(Re)pensando la relación mujeres y tecnología: los caminos del hackfeminismo”, [mimeo].
- Taylor, Steven y Robert Bogdan (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós
- Varela, Nuria (2019). *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. Barcelona: Penguin Random House.
- Vela Barba, Estefanía (2020). “Por qué voy a marchar este 24 de abril”. *El Universal*, 24 de abril [en línea]. Disponible en: <<https://www.eluniversal.com.mx/blogs/estefania-vela-barba/2016/04/22/por-que-voy-marchar-este-24-de-abril>>.
- Viera, Merarit y Kenia Salas (2020). “¿Por qué en México las jóvenes feministas quieren quemarlo y romperlo todo?”. *LATFEM*, 18 de febrero [en línea]. Disponible en: <<https://latfem.org/por-que-en-mexico-las-jovenes-feministas-quieren-quemarlo-y-romperlo-todo/>>. [Consultado el 12 de agosto de 2020].
- Vommaro, Pablo (2020). “Durante y después de la pandemia: dimensiones sociales, políticas y económicas” En Breno Bringel y Goeffrey Pleyers (eds.), *Alerta Global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Lima: CLACSO, pp. 313-125.
- Wajcman, Judy (2006). *El tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra.

Fecha de recepción: 15 de noviembre 2020

Fecha de aceptación: 8 de diciembre 2020